



“LA CIUDAD”
2021 N.º
Vol. 234

NAVARRO PUERTO, M., *Los rostros bíblicos de María*. Exégesis y hermenéutica bíblica feminista, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), 2020, 335 pp.




Esta autora tiene una densa investigación exegética sobre la Biblia, y son estudios de calidad. Así, la obra que ahora presentamos ha tenido una larga maduración científica y sus artículos han ido apareciendo en revistas especializadas, en misceláneas, o libros propios, De ello, juntar en un solo volumen dichos artículos, se favorece al lector o estudioso su consulta, y si además vienen revisados, mejor. La autora enseñó Sagrada Escritura y Psicología de la Religión en la Universidad Pontificia de Salamanca. En estos momentos, es la responsable, para el mundo hispánico, del proyecto editorial, y publicada en la Editorial Verbo Divino, de *La Biblia y las La mujeres*, con numerosos volúmenes ya editados. Su actividad académica e investigadora es tan amplia y admirada, que un grupo de colegas y antiguas alumnas han preparado un volumen, una miscelánea-homenaje, titulado: *Mujer, Biblia y Sociedad*, que está a punto de aparecer, en la Editorial Verbo Divino, donde ha publicado numerosas monografías, y dentro de la colección “Estudios Bíblicos”, como sucede con la presente obra.



Este volumen examina la presencia de María, sus rostros, tal como los presentan o leemos en los escritos canónicos del NT, particularmente en los Evangelios. En el prólogo, M. Navarro describe su experiencia con la figura de María y su estudio, desde los Evangelios y la aportación de la teología católica, que ha hecho a lo largo de los siglos sobre María. Y la autora puntualiza: “María ha sido objeto de estudio para mí, pero siempre desde dentro... ella pertenece a mi biografía de una manera especial, en su mayor parte para bien” (p. 15). Indica nuestra autora que su obra se compone de un conjunto de artículos, ya publicados, aunque no lo dice expresamente dónde aparecieron y cuándo: Esto se puede deducir de la amplia bibliografía que cita sobre aportación al tema. Y, siguiendo en la introducción, ofrece unas pinceladas sobre el texto griego y su transmisión en la historia del cristianismo, con sus respectivos interrogantes o preguntas. Y, como colofón a todo ello, indica que la figura de María conviene revisarla en nuestros días, “honestamente y críticamente”, desde el marco narrativo de los principios cristianos sobre su figura” (p. 20). Una reseña no da para ahondar en determinadas cuestiones complejas o extensas discusiones, críticas, aunque el prólogo se presta a ello. Pero, con todo y desde una posición neutra, creo que el subtítulo del libro ya plantea dudas sobre la honestidad e imparcialidad a la hora de revisar la figura de María: “Exégesis y hermenéutica bíblica feminista”, marca ya un enfoque unidimensional, de un tema tan complejo, y que se presta a enfoques multiculturales, que no podemos olvidar. El estudiar la figura de María, sus rostros, solo desde “la exégesis y hermenéutica feminista”, creo sinceramente que es dejarlo muy incompleto o cojeando. Insisto, no entro en más detalles. Solo que cuando la Dra. M. Navarro indica que empleará el método narrativo para los textos del NT que tratan de María, hemos de reconocer que es una importante misión, labor. Aunque la autora no debería excluir o subestimar la elaboración doctrinal de los datos que contienen los relatos de la Biblia, como leemos en el Documento de la PCB, IBI, 1993, “la interpretación de los textos bíblicos continúa suscitando en nuestro tiempo un vivo interés y provoca importantes discusiones”.


El libro contiene cinco partes o bloques, y esta estructura permite a nuestra autora distribuir el material neotestamentario en cuatro bloques, los Evangelios, más el dedicado a Pablo, Gal 4,4, sobre la madre de Jesús. La primera parte contiene aquellos pasajes de Marcos sobre María, y lo titulado: “Rupturas y transformaciones socio-familiares” (pp. 27-114); es la parte más extensa del estudio y la autora examina detenidamente los pasajes de Marcos: 3,20-21.31-35; 6,1-6a; 10,28-31; 15,40-47 y 16,1-8, desde el análisis narrativo y la psicología, sus análisis son extensos. M. Navarro afirma que Marcos ofrece una mariología narrativa del personaje, de contenido independiente, donde los datos históricos son escasos, a la hora de ofrecer un cuadro o marco más amplio de la figura de María. El segundo bloque del libro consta de siete apartados, más una conclusión, cuyo título reza: “Mateo: en las encrucijadas de la



vida” (pp. 115-189), y, como no podía ser menos, la autora dedica un extenso espacio a los relatos de la infancia en Mateo y Lucas, deteniéndose en el estudio de los personajes masculinos y femeninos. El estudio de los pasajes mateanos y sus análisis narrativos y psicológicos, conduce a nuestra autora a recuperar la figura de María como un personaje impregnado de sentido y también como un enigma que atrae la atención sobre dicho sentido (p. 189). No me resigno a silenciarlo, y lo percibo un lapsus considerable, que una magnífica sobre los Evangelios de la Infancia, y en la lengua de la autora, que no aparezca cita en esta parte de su investigación, o se me ha pasado, ni en la siguiente. Se trata de la conocida y prestigiosa obra de S. Muñoz Iglesias sobre, *Los Evangelios de la Infancia*, vols. I-IV, Ed. BAC. Normal, Madrid 1986-1990.

La tercera parte está dedicada al estudio de la aportación de Lucas, Evangelio y Hechos, sobre la figura de María, con tres capítulos, y su título es: *La obra de Lucas: las luces y las sombras de una mujer* (pp. 194-243) y los textos examinados son: Lc 1,26-39; 1,39-45; 1,39-56; 2,1-21; 8,19-21 y 11,27-28; Hech 1,14: María en la nueva familia de Jesús, y concluye nuestra autora este bloque, afirmando que: la obra lucana muestra a un redactor “más patriarcal que el resto de los Sinópticos y que el Cuarto Evangelio. María queda encuadrada en este marco, pero que la actuación de María desborda este encuadre tanto literario como cultural” (p. 243). Por otro lado, siempre pensé que María, en la obra lucana, estaba muy unida, asociada, a la obra salvífica de Cristo, en calidad de madre, de creyente, de responsable (Lc 1, 26-38) y partícipe de sus bendiciones y de su pasión redentora (Lc 2,35), aunque creo que el estudio de M. Navarro va por otros caminos. “María en el corpus joánico” (pp. 245-307) es el título de la cuarta parte y nuestra autora examina dos pasajes joánicos: 2,1-12 y 19,25-29, que son los únicos de Juan en que se nombra explícitamente a la madre de Jesús: en las bodas de Caná y María junto a la cruz de su hijo. Hallamos en esta parte también un breve análisis de Apoc 12, la visión de la mujer y la serpiente. La autora se pregunta el por qué Juan solo nombra a la madre de Jesús al inicio y al final de su obra, y también constata que Juan ofrece unos rasgos diferentes de María a los que hallamos en los Sinópticos. Los resultados obtenidos por la autora, después de sus detallados análisis de los textos citados, y sobre la figura de María en Juan, se resumen así: en Apoc 12: el signo de la mujer cósmica, solo se ha estudiado “en una dimensión doctrinal al servicio de los dogmas marianos, en lugar de ensanchar sus claves simbólicas. Es más, la autora insiste en que Apoc 12 siempre ha servido para afianzar la idea subyacente de María como “la diosa implícita del catolicismo”. Es más, los textos del IV Evangelio sobre María son ricos y variados, pero han de estudiarse desde una dimensión liberadora, a disposición de hombres y mujeres, que necesitan liberar a la figura de María del encorsetamiento patriarcal (p. 307).

La monografía examina el análisis de Gal 4,4 y la nueva antropología: nacido de mujer, en la quinta parte (pp. 309-324). Este bloque reproduce una



conferencia que M. Navarro dio en Loreto (Italia), en un Congreso Internacional de Mariología, 22-25/ 03/1995, y afirma que nacido de mujer “evoca cuestiones fundamentales del Misterio de la Encarnación y la Redención, que por más que se traten, no se agotan” (p. 311). La autora, que ha citado varias veces, en este bloque, a un buen conocedor de María en el Nuevo Testamento, A. Serra, y, con un artículo *ad hoc* sobre Gal 4,4, y que afirma: “la mención de la madre de Jesús en Gal 4,4 es solamente indirecta, incidental, casi de pasada, situada en un contenido que tiene como argumento primordial la encarnación del Hijo de Dios” (Cf. Nuevo Diccionario de Mariología, p. 300), me sorprende el mucho espacio que M. Navarro da a esta cita paulina.

El estudio cierra con una conclusión final y la bibliografía empleada en su trabajo, mayormente de los años 1980-2000, y con notable ausencias, creo, además de algunas ya mencionadas. Así, en un estudio joánico, que conozco mejor, que no aparezca el nombre de R. Schnackenburg y su comentario “enciclopédico” sobre Juan, resulta una ausencia un tanto llamativa, como a E. Testa y su artículo, como otros muchos, sobre María de Nazaret, apartados III-IV-V (pp. 1251-1272). Tiene otros numerosos artículos, monografías, sobre María en Nazaret y su contexto social. Un franciscano, E. Testa, que vivió muchos años en Tierra Santa, concretamente en Nazaret, y participó en las excavaciones realizadas en el poblado donde Jesús pasó su vida oculta, y excavaciones realizadas por la Escuela Arqueológica Franciscana de Jerusalén.

El libro está bien editado y presentado, tiene un estilo fluido, claro, ordenado y agrada su lectura, te fascina. Las notas técnicas son muchas, densas y algunas, muy amplias y documentadas. Y así podríamos seguir citar otros muchos aspectos interesantes de la monografía, aportando otra visión de María desde ángulos un tanto desconocidos por la teología clásica, particularmente desde la visión de los pasajes bíblicos, aquí analizados. No entiendo la forma de citar o nombrar el nombre de Dios (=D·S), sin explicarlo previamente.